

Crónicas

Juan María Gutiérrez y la historia de la Virgen de Luján

El porteño Juan María Gutiérrez (1809-1878), primero de los trece hijos de un culto comerciante asturiano, fue uno de los principales miembros de la Generación de 1837, que sentó las bases de la organización política argentina. Graduado de ingeniero civil y luego de doctor en Jurisprudencia, integró el Salón Literario fundado en la librería de Marcos Sastre y, disuelto aquél por la represión rosista, la Asociación de Mayo, creada en Montevideo, donde se exilió desde 1840. Gutiérrez fue el más íntimo discípulo de Esteban Echeverría, el cabecilla de ese grupo romántico y liberal, y por eso se constituyó en su primer biógrafo.

Cuando el general Justo José de Urquiza se pronunció contra don Juan Manuel de Rosas al aceptarle, como gobernador de Entre Ríos, la renuncia anual a la conducción de las relaciones exteriores de la Confederación Argentina (1º de mayo de 1851), Gutiérrez, desde Montevideo se plegó al caudillo entrerriano porque prometía organizar constitucionalmente la Argentina según las pautas liberales.

Integró el Congreso General Constituyente de 1853 (año en que se casó) y fue uno de los principales redactores de la Constitución.

En 1854 Gutiérrez se convirtió en el primer ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno constitucional argentino. Después fue diputado nacional.

Como ministro de Instrucción Pública de la Confederación Argentina, Gutiérrez firmó el decreto del 24 de julio de 1855 que extendió «las ideas morales cristianas y el conocimiento de los deberes sociales santificados por la doctrina del Evangelio», y por la ley del 27 de septiembre de ese año distribuyó gratis el libro *Instrucción Cristiana*, para educación primaria. Pero en 1872 se expresó contra la enseñanza religiosa en las escuelas públicas¹.

Años después Gutiérrez dejó la militancia política y se radicó en su ciudad natal, de cuya Universidad fue rector entre 1861 y 1873, llegando al pináculo de su prestigio.

Aunque Gutiérrez fue uno de los primeros historiadores de la cultura rioplatense durante el periodo hispánico, por republicano, americanista e hispanóphobo, rechazó su designación como miembro correspondiente de la Real Academia Española (1876).

El 5 de diciembre de 1857 se publicó en el periódico porteño *La Religión* un artículo de Gutiérrez sobre «Santuarios de América», en uno de cuyos capítulos reseñó la historia eclesiástica de Luján, cuya Patrona era desde fines del siglo XVII una de las imágenes religiosas más populares del Río de la Plata y el Tucumán, según lo acreditaron el jesuita Pedro Lozano y el naturalista ilustrado don Félix de Azara. Gutiérrez, para relatar la historia del santuario lujanense, se basó en la crónica del presbítero Felipe José Maqueda titulada *Historia verídica del origen, fundación y progresos del Santuario de la Purísima Concepción de Nuestra Señora de la Villa de*

1. Horacio Juan CUCCORESE, *Historia de las ideas. «Cuestión religiosa». La génesis legal de la enseñanza religiosa en la Argentina*, «Investigaciones y Ensayos», n° 39 (1989), pp. 319-320, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires.

Crónicas

Luján (1812; Gutiérrez poseía un ejemplar de la segunda edición, de 1837)². En 1894 *La Perla del Plata*, revista de la parroquia de Luján, reprodujo el capítulo sobre Luján. Lo propio hizo en 1974 monseñor Juan Antonio Presas en su principal libro, *Nuestra Señora en Luján y Sumampa. Estudio crítico-histórico 1630-1730*.

En 1866, en el tomo XI de la prestigiosa *Revista de Buenos Aires*, vio la luz un artículo suyo titulado «La paleontología en las colonias españolas a mediados del siglo XVIII», donde se refirió a don Juan de Lezica y Torrezuri y al hallazgo de un esqueleto de megaterio a orillas del Luján, acaecido en 1787.

En este trabajo dijo de don Juan de Lezica y Torrezuri: «Era un hombre, de aquellos de su tiempo, precioso para las comunidades religiosas: se imaginaba que no había empleo más meritorio que dar al dinero, que el de fomentar con él el lujo del culto, fundir campanas y edificar templos de pésima arquitectura. Bien es verdad que el amor propio y la ambición de gloria entaban para algo en estas santas propensiones, pues hemos visto su retrato, de tiros largos, sustentando en una de sus manos el símbolo de *fundador* y *patrono*, con una inscripción latina que decía: “Edificó tres templos”».

«Uno de esos templos es el santuario de Luján, cuyos cimientos comenzaron a cavarse a fines de 1754, bajo la sindicatura del señor Torrezuri, quien a más era procurador ecónomo de la *fábrica*. La colocación de la imagen milagrosa se verificó el 8 de diciembre de 1763, habiéndose empleado en la construcción del templo 57.598 pesos 7 1/2 reales».

El 22 y 23 de junio de 1877 Juan María Gutiérrez publicó, en dos partes, un artículo titulado «Historia del Santuario de Luján», que reprodujo el diario liberal *El Oeste de la Provincia de Buenos Aires*, de la ciudad de Mercedes Aires, el 12 de mayo de 1887.

En este lamentable y muy poco conocido escrito de Gutiérrez se lee: «El milagro de 1630 ocurrió en la Villa de Luján [sic]. La noticia cundió con la velocidad de un parejero y el señor D. N. Lezica, propietario a la fecha de aquellos campos desiertos, oyó con placer de hombre de piedad y de negocios la noticia de un milagro que podría contribuir a dar valor a sus propiedades territoriales. Así como debía establecer una pulpería para atraer al vecindario, se decidió a construir un templo a la virgen transeúnte y empacadora.

»Una vez levantado el templo, era necesario arbitrar recursos para la conservación y mejora del mismo, y el señor de Lezica fundó en sus terrenos inmediatos al santuario, una estancia que comenzó con un corto número de cabezas de ganado vacuno. Las vacas de la virgen fueron prodigiosamente fecundas y muy pronto llegaron al número de miles. En aquella época los bienes semovientes de la campaña padecían detrimento por la costumbre del abigeato alentado por la mala policía de los campos.

2. Este sacerdote nació en la ciudad de Buenos Aires en 1740, donde murió en 1815. Sobrino de un antiguo capellán y luego párroco del santuario de Luján, en 1775 fue destinado a éste, donde permaneció por el resto de su vida. A comienzos del siglo XIX circulaba en forma manuscrita su crónica de la historia del culto a la Pura y Limpia Concepción del Río de Luján, que en 1812 fue impresa en la ciudad de Buenos Aires. Para componerla se informó con documentos del archivo parroquial y con la tradición oral, pero con escaso espíritu crítico, puesto que su objeto principal era estimular la devoción popular (para noticias sobre este cronista, ver Juan Antonio PRESAS, *Nuestra Señora en Luján y Sumampa. Estudio crítico-histórico 1630-1730*, Ediciones Autores Asociados, Morón 1974, Primera Parte. Historiadores).

Crónicas

»Pero la divina señora remedió el vicio con respecto a los animales de su marca y se vio por repetidas veces a los cuatros nocturnos amanecer con el lazo en la mano, inmóviles sobre el caballo por haberse atrevido a robar una vaca o un novillo de los rodeos místicos. Gracias a estos castigos terribles, no hubo en el pago marca más respetada que la de la Virgen de Luján.

»La fama del santuario cundió por todas partes. Los obispos de Buenos Aires la confirmaron con indulgencias, y comenzaron las curaciones milagrosas de apostemas, tabardillos y cartaros tenaces. Los cojos y los mancos restablecidos milagrosamente en el uso de sus miembros paralizados, comenzaron a enriquecer el tesoro del santuario con antebrazos y canillas, malísimos como obra de arte, pero recomendables por la nobleza del metal de que los hacían los plateros.

»He aquí la historia abreviada del santuario de Luján, el cual iba cayendo en olvido. Acaba de aplicársele un tónico a este moribundo, y falta saber qué nuevo género de estancia pretenden fundar en la Villa, los promotores de la peregrinación en ferrocarril que acaban de hacer los sucesores del señor Lezica –que Dios haya.

»II

»Al bosquejar la historia de este santuario, con el amargo desdén que nos inspiran los recuerdos de nuestra servidumbre colonial, se nos agolpaban a la mente muchas y serias reflexiones...»

El joven escritor Santiago Estrada, que en 1867 publicó un opúsculo historiográfico titulado *El Santuario de Luján*, refutó a Juan María Gutiérrez en un artículo aparecido en *La América del Sud*, el 27 de junio y el 7 de julio de ese año.

Sólo tres personas atacaron públicamente la historia de Nuestra Señora de Luján: Juan María Gutiérrez, Domingo F. Sarmiento (1883) y Florentino Ameghino (1884).

Monseñor Presas consideraba que el segundo escrito de Gutiérrez consiste en una simple «burla contra esa historia» que «no tiene valor crítico ninguno», y que a Gutiérrez le enfadada que profesores y alumnos de estudios superiores peregrinaran a Luján³. En 1987 el mismo historiador escribió que «el mundo, la política y la ciencia» habían desecado la fe del antiguo constituyente de 1853⁴.

Jorge Juan CORTABARRÍA
Junta de Historia Eclesiástica Argentina
Luján-República Argentina
petrosino@speedy.com.ar

3. Juan Antonio PRESAS, *Historial del Luján Mariano 1630-1992*, Buenos Aires 1993, p. 73.

4. Juan Antonio PRESAS, *Anales de Nuestra Señora de Luján*, Buenos Aires 1983, 1987, 1993 y 2002.